

UN PROGRAMA PARA LA UNIDAD DE LA IGLESIA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

1. RETOS PARA LA DIVERSIDAD DE CULTURAS EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO

La Iglesia Católica se ha comprometido con la unidad visible plena de la Iglesia y está dispuesta a ocupar su lugar junto con otros cristianos en el Movimiento ecuménico moderno. Como el Papa Juan Pablo II señala en su encíclica *Ut Unum sint*: «la búsqueda de la unidad de los cristianos no es un hecho facultativo o de oportunidad, sino una exigencia que nace de la misma naturaleza de la comunidad cristiana»¹.

No obstante, este impulso del Evangelio promulgado en el Concilio, y desarrollado tan fértilmente en los siguientes treinta años de colaboración y diálogo a todos los niveles, ha sido recibido y aculturado, en una gran variedad de modos, en los diferentes contextos del hemisferio occidental. La variedad de culturas, historias, experiencias locales y nacionales, devociones, realidades demográficas y económicas, recursos intelectuales e interlocutores ecuménicos constituye no sólo una diversidad de experiencias eclesiales cristianas sino también de experiencias ecuménicas católicas. ¿Es posible un programa común del hemisferio o incluso una comprensión mutua?

¹ *Ut Unum Sint*, n. 49.